

lur-sagarrak. Orai lur-sagar zakuak egiten ditu amar libera: badakit ez dela ein ortara altchatzen ardura. Bainan apalchago egonagatik, lur-sagar mozkinak gaindi dezake arto mozkina.

—Zer eremu zen arto eta lur-sagar alde oriek eman dituen?

—Eun ara lur; eldu baita gutienetik ara bakotchak eman dituela bi zaku era eren bat lur-sagar. Ez dut erran nai nor naik, eremu berean, lur-sagar keta bera alchatuko duela; bainan gutiago altchatzen duenak lur-sagar, arek lur berean, arto gutiago ere alcha lezake. Egia liteke beraz nik errana, lur berak artotan baino geiago eman dezakela lur-sagarretan.

—Aski zaut ori; badakit noorek ez dezakedala erran aitzinetik zer emanen duen lur batek, ala lur-sagarretan, ala bertze edo zoin mozkinetan.

LA ESTATUA DE TRUEBA



La ciudad de Bilbao, que es una de las más gallardas y pujantes de España, ha querido pagar tributo de admiración al popular poeta Antonio de Trueba, erigiendo un monumento á su memoria en una de las plazas de la población, con la estatua suya que lo coronase.

Confió el encargo de la escultura á Mariano Benlliure, que en idénticas empresas había alcanzado ya merecido renombre, teniéndolo asimismo como uno de los más valientes y geniales escultores españoles, con ser muchos los que en nuestra pátria han elevado á grandísima altura el arte escultórico, en el siglo que se halla en sus postrimerias. Mariano Benlliure realizó á maravilla su cometido y la circunstancia de que en Barcelona recibiese su obra artística la forma definitiva, nos permite hablar de ella á nuestros lectores con el subido encarecimiento que merece. Por cierto que nos complace mucho el que la industria artística catalana haya puesto la última mano, si así vale decirlo, en la estatua icónica de Antonio de Trueba.

Sin temor de equivocarnos podemos afirmar que en nuestro país cuenta entusiastas admiradores el sentido é inspirado autor de *El libro de los cantares* y el narrador que en *Nostalgia* y los *Cuentos de color*

de rosa y *Cuentos campesinos* supo aunar con espontaneidad admirable la verdad de la vida real con la idealidad de la vida del corazón y de la inteligencia.

A buen seguro que de hallarse en Barcelona el monumento á Trueba saludarían con respeto y con cariño la efigie cuantos aquí sienten afición por la poesía y por las letras.

Hemos dicho que Mariano Benlliure realizó á maravilla la estatua del insigne cantor de las Encartaciones y con nosotros convienen cuantos han tenido ocasión de verla en los talleres de Federico Masrera, donde se fundió en bronce, con perfección que compite con la que se advierte en el trabajo del escultor.

Está Trueba sentado en un banco de jardín, como si se encontrase en alguna de las plazas ó plazoletas de la villa de Bilbao, con el lapiz en la mano derecha y el brazo izquierdo apoyado en el respaldar del banco. Su actitud es la del hombre que observa y medita y que se halla sentado á placer, no sintiendo molestia alguna en el cuerpo porque su espíritu domina entonces, con la fuerza del pensar, las miserias todas terrenales. En esta actitud y en esta expresión no hay nada forzado, ni nada melodramático, ni visos siquiera de falso romanticismo.

Hay la verdad en lo real y la verdad en lo ideal; la verdad en todo cuanto son achaques de modelado en punto á sacar con exactitud pasmosa el rostro y las manos del poeta y sus vestiduras, sencillas en grado superlativo y al corte del día; la verdad en todo lo que atañe á la expresión de su alma, sencilla y bondadosa como le conocieron todos sus amigos, la cual se sale por las ventanas de los ojos, á la vez inteligente, clarividente, inspirada como lo proclaman hoy sus libros, á pesar de las mudanzas ocurridas en los gustos y de haberse acentuado ahora con exceso aquel realismo de buena casta española que él puso en sus narraciones y en sus mismos romances de *El libro de los cantares*, donde la delicadeza del sentir se encuentra avivada algunas veces por un cierto salmorejo picaresco, que, entre paréntesis, no hace subir á nadie los colores al rostro. Este es el Trueba que ha modelado Mariano Benlliure, á nuestro entender acorde del todo con el hombre y con el poeta.

¡Y con qué habilidad lo ha ejecutado! Encanta aquel rostro estudiado con *amore*, y al par con admirable holgura, sin rasgo alguno raquíto, sin trozo alguno desmedrado. ¡Encantan aquellas manos que tienen la morbidez de la carne, con un lujo de pormenores natu-

ralistas que acrecientan su verdad sin quitarles su caracter! El cuerpo cae sobre el banco descansando y las piernas de igual mudo se cruzan con tanta naturalidad, que semeja la estatua haber sido vaciada del natural por medio del modelo vivo. Todo esto parece que no deba ser muy apropiado para que la estatua resulte monumental, y sin embargo lo es la de Antonio de Trueba que en breve admirarán los bilbainos.

Hay más: hemos tenido por punto menos que imposible idealizar un personaje con el terno del siglo XIX, y no obstante Antonio de Trueba en su estatua resulta idealizado y resulta monumental. Al verlo semeja que todos los rasgos del traje moderno, que en ella existen, desaparecen como por arte de magia y que el poeta queda vestido con una vestimenta holgada y vaga que venga á sintetizar las líneas capitales del vestido de hogaño sin precisarlo. Este es uno de los triunfos que ha obtenido Benlliure con su nueva obra, entre los demás, no menores, que en ella se advierten y que proclamarán todas las personas ilustradas y de buen gusto.

Diz que Trueba no se distinguió por su pulcritud y aún hay quien afirma que en punto á lo aseado dejaba que desear por más de un concepto, notándose singularmente esto en su cabeza, desgrenaada é inculta de ordinario. ¿Se ha atenido rigurosamente á esto Benlliure? Al ver la magnífica testa de su estatua bien se comprende que no quiso ser naturalista á macha martillo, antes sublimar la cabeza del ilustre poeta, cronista y secretario del Señorío de Bizcaya, sin quitarle nada á lo parecido. E hizo muy bien, segun nuestro juicio, logrando así mejor la glorificación del personaje.

Nadie, pues, que tenga discreto juicio, ha de censurárselo. Otro tanto hizo el eximio pintor Fray Juan Bautista Maino, en sus retratos, de quien escribe Martinez que «á más de hacerlos tan parecidos, los dejaba con tan grande amor, dulzura y belleza, que aunque fuese la persona fea, sin defraudar á lo parecido, añadía cierta hermosura que daba mucho gusto, y más á las mujeres, que les minoraba los años, que no es pequeña habilidad y toda digna de mucha alabanza.»

No es osadía afirmar que Mariano Benlliure ha modelado la testa de su Trueba «sin defraudar á lo parecido» porque esta circunstancia existe, y solo viene modificada en el concepto de suprimir en el traxunto rasgos del original que hubieran podido ser antipáticos y contraproducentes. Aun esta labor no altera la verdad de la efigie, de mo-

do tal que no se le podría decir á Benlliure lo que de Fray Juan Bautista Maino dijo una señora granadina al comparar el atractivo del retrato de un galán, que no lo era, prometido suyo, con la realidad de la persona. La cual señora, al preguntarle su madre por qué, despues de visto el retrato, se mostraba tan triste y melancólica, respondió, según tambien lo cuenta Martinez: «que ella había dado palabra de casamiento, por lo significado del retrato, pero no por la persona que se le ponía por delante, y que al dicho pintor se le vedase no hiciera retratos para casamientos de lejas tierra».

El Antonio Trueba del laureado escultor valenciano, mejorado por éste, sin alterar el parecido, es el Trueba de la realidad, el Trueba que se paseaba por Bilbao, el Trueba que tras de ruda corteza guardaba un corazón de oro, el Trueba, en fin, si se quiere, dominguero, acicalado para encaramarse al pedestal que le han levantado el cariño y la veneración de sus paisanos.

La obra de arte ejecutada por Benlliure la redondea la fusión hecha en los talleres de Federico Masriera. Trueba es, sin disputa, la mejor estatua que en ellos se ha fundido.

Con *amore*, según hemos dicho, modeló el artista la cabeza y las manos, y con idéntico *amore* las vació en bronce Federico Masriera por el procedimiento de la cera ó molde perdido. Por esto aquellas extremidades, más que de una estatua destinada á ser colocada al aire libre en un monumento, parecen estudios de artista para que sean contemplados en un salón ó gabinete, encima de una cómoda, á fin de poder apreciar todos sus primores y todas sus bellezas.

No porque estos fragmentos, singularmente nobles, de la estatua hayan sido hechos con tan rara perfección, se ha descuidado lo demás del bulto, antes se ha puesto empeño en que todo guarde armonía, produciendo un conjunto en el que resplandece la unidad más asombrosa.

La fusión salió limpia en toda la estatua, habiéndosele dado una entonación que hace valer todos los magistrales aciertos del modelado. En suma, la estatua de Antonio de Trueba es una obra redondeada, inspirada, felicísima por parte del escultor Mariano Benlliure y una muestra fehaciente por parte de Federico Masriera del estado de adelanto en que se encuentra en nuestra ciudad la industria artística de la fundición en bronce, hace pocos años todavía en mantillas.

Según nuestras noticias, tiene escasa altura el pedestal en que se

pondrá la estatua de Trueba en Bilbao, y esta condición muy atinada facilitará que puedan apreciarse sus bellezas escultóricas por los moradores de la villa invicta y por cuantas personas la visiten.

F. M. Y B.

Barcelona, Mayo de 1895.

NERE IZARRA

¿Nora zuaz maitia,
esan zazu, nora,
pagatu gabe egin
zenirazun zorra?
¿ez al zaizu etortzen
ezercho gogora
begiratzian ñoiz
pentsamentuz gora,
edo eramatian
eskua kolkora?

Ñoiz egin badizut
gaitzikan nai gabez,
egingo dizut zerbait
beraren ordañez;
eska zazu aguro,
eta nik detanez
fiya zaite, biyotza
zuria det zañez,
non ta miñak ez diyon
eragiten gañez.

Eman zeniran neri
itza egun batez,
zeñaz biyotza lotu
zenirazun katez;
zor ori dezu orain

nigana izatez,
zerengatik ez naizen
aspertzen esatez,
bide oraingotikan
lengoratu zaitez.

Egun abetan senti
det biyotza gaizki,
dabillela batera
ta bestera, nas-ki;
gai ontaz pasarikan
zenbait miñ, ta ozki,
erori zaizkit goiko
illeratik ortz bi,
amoriyua, eldu
zaidalako noski.

Itz ori bere bide
onian jartzia,
litzake ni zurekiñ
zeruan sartzia;
bestela izango da
gizon bat galtzia,
zeren da zure asmo
lengua saltzia,
edo amoriyozko
sua itzaltzia.